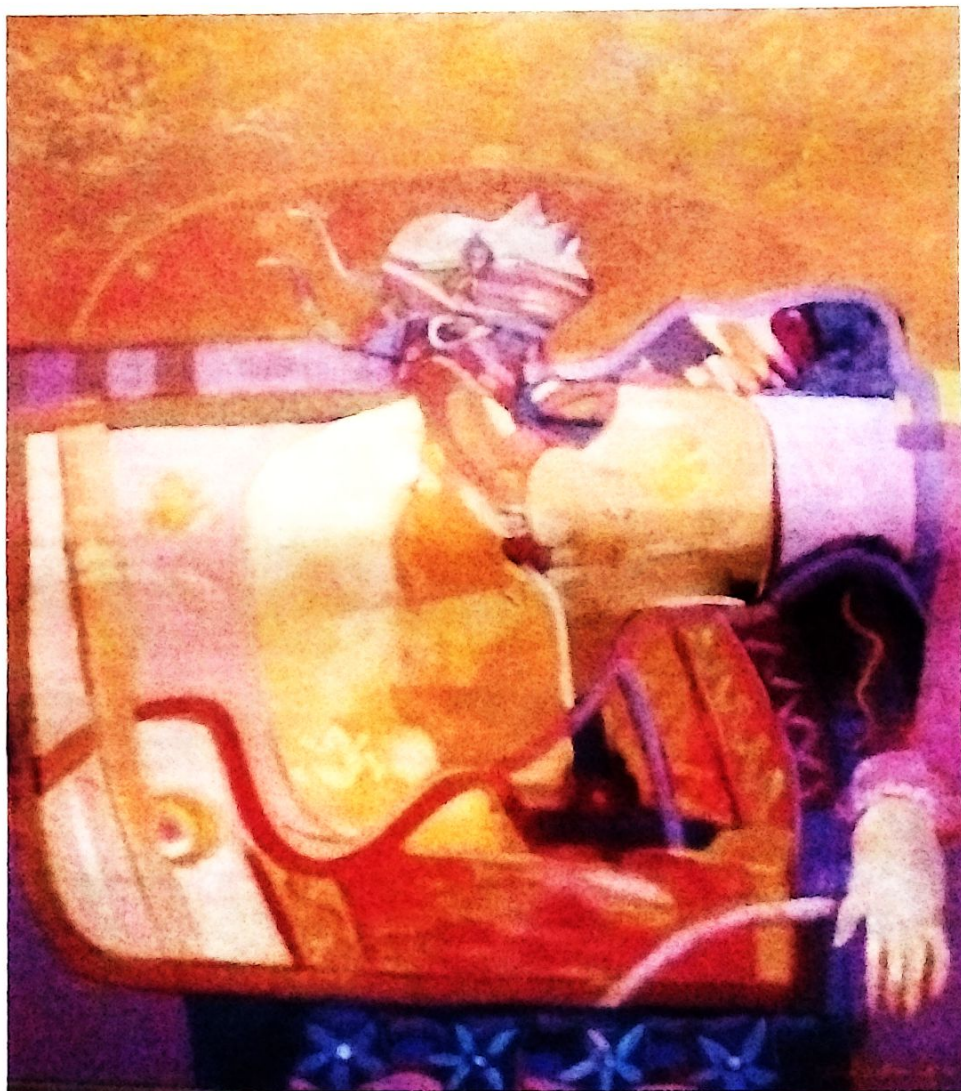




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

- Luis Britto
- Camila Urioste
- H.C.F. Mansilla
- Lupe Cajías
- Gastón Cornejo
- Marguerite Yourcenar
- Estanislao Aquino
- José Luis Núñez
- Sissy Torrico
- Oscar Alfaro
- César Ángeles
- Celestino López



LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 645 Oruro, domingo 11 de febrero de 2018





Emilia Salazar
Óleo sobre tela 70 x 80 cm
Ensemble Zafiro

Carnaval

Una vez más el Carnaval disfraza de infancia la vetustez de las ciudades. Vuelve cada doce meses el intento de no ser quienes somos siendo quienes jamás fuimos. La serpiente disfrazada de pájaro aletea en la serpentina. Aquí viene el rey verdadero con corona de cartón. Allí van las coronas de verdad con reyes de cartulina. Felicidad sería poderse quitar y poner a capricho la máscara del rostro. Pasa la compañía de los celulares que disfrazan las voces de estática. Allí desfila quien se disfraza sucesivamente de todas sus personalidades. Debe prohibirse a la mujer que amamos que se disfraze de otra cosa que de ella misma. La liberación sólo llegará cuando las cadenas tengan la levedad de bombalinas.

Luis Britto García, Escritor venezolano.

Soundtrack

Fragmentos del Premio Nacional de Novela 2017, de la dramaturga, poeta y comunicadora paceña Camila Urioste Laborde.



AMOR. En 1985: lo que a Verónica Castro la hacía llorar y hacer rabietas en la telenovela Rosa Salvaje que veía con mi nana (ver NANA). En 1992: la reacción física de mi cuerpo de doce años cuando Daniel, mi vecino de quince, me miraba fijamente, sin pestañear, sin sonrisa, sin vergüenza. En 1995: mi boca recién besada, labios gastados, el vértigo. En 1998: la ternura, complicidad, la devoción domada de tus ojos cuando mirabas a Emilia. En 1999: en Sucre, un hombre sentado conmigo en la Recoleta, diez años mayor que yo, un hombre confundido murmurando *estoy enamorado*. Más tarde en 1999: un cuarto de hotel, mi ropa en el suelo, mi sangre en las sábanas. En 2002: ¿Estás segura? Estoy. En 2003: Antonio con su pelo largo, con su distancia, con su alcohol y su fe ciega, de mi mano en medio de las ruinas (ver RUINAS). En 2010: la escena de los besos mutilados en Cinema Paradiso. En 2012: el fenómeno neuro-fisiológico causado por la alza en los niveles de dopamina, oxitocina y otras sustancias y hormonas en el cerebro, resultante en estados alterados de conciencia, pensamientos obsesivo-compulsivos similares a los de un cocainómano, elación, euforia y capacidad cognitiva debilitada, comprometiendo también la habilidad para la toma de decisiones sensatas. Enero del 2016: concepto que te hace perder el deseo sexual mientras que a mí me calienta más que nada.

ARMONÍA. Del latín *harmonia*, nombre femenino que significa equilibrio, proporción y correspondencia entre las diferentes partes de un conjunto. En música, término utilizado para nombrar a la combinación de sonidos simultáneos que, aunque diferentes, resultan acordes, equilibrados, con melodías y pausas bien concertadas. En mi matrimonio con Antonio: vocablo utilizado para describir la relación de equilibrio entre elementos diversos como: sexo (realidad y frecuencia), ejecución de las tareas del hogar, soberanía sobre el control remoto (casi exclusivamente suya), cronograma rotativo de cuidado de hijos (equitativo), obtención de recursos económicos por medio del sudor de la frente, soberanía sobre la asignación de dichos recursos económicos (50-50), tiempo de relajación y entretenimiento que no incluyera pantallas (raro), y tiempo para nosotros que no incluyera a los niños (casi inexistente).

ASOMBRO. En su libro *Una breve historia del tiempo*, Stephen Hawking escribe que la tasa de expansión del universo al momento del Big Bang es uno de los factores que permitieron que se formara la vida en la tierra. Al momento de la explosión, el radio del universo se multiplicó por un millón millón millón de millones (un uno con treinta ceros) en una fracción de segundo.

Si un segundo luego del Big Bang la tasa de expansión del universo hubiese sido más pequeña de lo que fue, siquiera por una parte en cien mil millonésimos, el universo se hubiera vuelto a contraer mucho antes de llegar a su tamaño actual. Para el planeta tierra, para la raza humana, una parte en cien mil millonésimos de un millón millón millón millón de millones es la diferencia entre la existencia y la nada.

Estamos vivos de milagro, Martín. No un milagro que viene de un Dios, de una conciencia, un destino o una decisión divina. Hablo del milagro de que esa tasa de expansión haya sido exactamente la que fue y no otra, permitiendo que la materia se alejara tan velozmente que la fuerza de la gravedad no pudiera hacer nada para evitarlo, que se impusiera la inercia por encima de la gravedad y que entonces la materia se enfriara lo suficiente para dar forma a estrellas y planetas y una cosa llevara a la otra y de pronto estuviera el sol (a la distancia perfecta del planeta Tierra) y que en la Tierra se hiciera la bacteria y la hoja y el pelo y el pétalo y los dientes y las patas y raíces y eventualmente el pasto, y que en un trozo de pasto en particular hubiera un columpio (ver COLUMPIO) y dos niños se sentaran sin mirarse, una leve tensión milenaria entre los átomos del cuerpo de ella y las partículas del cuerpo de él, una tensión entre la tendencia a expandirse y la atracción de la gravedad, y que de pronto el fruto de un árbol (thay árboles) les llamara la atención y en ese instante un estallido silencioso diere a luz esta historia.

el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
crónicas zarzuela e.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5270816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



La Academia de Ciencias: logros y problemas

* H. C. F. Mansilla

Segunda y última parte

Quisiera mencionar un ejemplo elocuente de la carencia logística y administrativa en que se mueve —y siempre se ha movido— la investigación científica en Bolivia. El *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*, creado a fines del siglo XX, representó una típica institución que existía sólo en el papel, sin haber ejercido ningún ascendiente sobre su campo específico, que es la interacción entre educación, investigación y desarrollo económico propiamente dicho. Este organismo y sus antecesores han producido bastante papel, como los *Lineamientos de política científica y tecnológica*, la *Estrategia Nacional de Desarrollo* y otros documentos, que los propios involucrados (es decir: las autoridades nacionales, los catedráticos universitarios, los investigadores, los educadores y los empresarios) nunca han tomado en serio. Desde la fundación de la República y especialmente desde la presidencia del Mariscal Andrés de Santa Cruz nunca hubo en este país falta de organismos y procedimientos muy avanzados, pero las instituciones burocráticas y los estatutos legales no bastan para modificar mentalidades colectivas y pautas sociales de comportamiento que están profundamente enraizadas en las tradiciones culturales practicadas cotidianamente por toda la comunidad.

La misma evaluación negativa puede aplicarse a las actividades de protección al medio ambiente que el Estado boliviano dice llevar a cabo. En los últimos tiempos y paralelamente a las actividades pro-ecologistas de la Academia de Ciencias y de individuos aislados, el Estado y la sociedad en su conjunto se han consagrado a depredar los ecosistemas del país con una intensidad y un alcance inusitados. Menciono a propósito el Estado, pues la fundación del Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente en 1993 y la organización de numerosas reuniones internacionales del más alto nivel destinadas al llamado desarrollo sostenible —como las Cumbres internacionales de Santa Cruz y Cochabamba, para mencionar únicamente las del siglo XX— se debieron a cuestiones de relaciones públicas, adopción de consignas de moda y captación de fondos externos y no al designio de preservar realmente los ecosistemas en peligro. Con respecto a un hábil tratamiento de las relaciones públicas algunas instancias gubernamentales han sabido desplegar un notable virtuosismo, muy redituable en la esfera económica, cosa que le ha faltado a la Academia de Ciencias.

Nunca las agencias estatales bolivianas hablaron tanto de protección ecológica como en las últimas décadas, y jamás se ha destruido tanto el bosque tropical (y con tal intensidad) como en este período. Sería obviamente una tontería establecer un nexo causal obligatorio entre la modernización —superficial, por lo demás— de las instancias gubernamentales, por un lado, y el continuado aniquilamiento de la selva húmeda, por otro, pero no hay duda de que muchas medidas estatales aparentemente pro-ecologistas han servido de cortina de humo para encubrir los intereses privados de corto aliento del llamado aprovechamiento de las regiones tropicales, sin preocuparse mayormente de las consecuencias a largo plazo. Es altamente probable que porciones mayoritarias de la sociedad boliviana estén de acuerdo con la apertura e

utilización indiscriminada de las zonas tropicales. En este terreno el conocimiento científico se estrella contra prejuicios populares y corrientes de opinión pública de enorme peso y profundo arraigo.

En el terreno ecológico ha habido, sin embargo, una institución que ha trabajado silenciosamente por evitar los peores desastres: la Academia de Ciencias ha realizado una acción pionera de investigación y prevención, que merece ser divulgada más ampliamente. Es de justicia mencionar el hecho de que a nivel continental la Academia boliviana fue una de las primeras instituciones en abogar por la preservación de ecosistemas amenazados por la acción del Hombre. En este campo hay todavía mucho por hacer, y es el deber de la Academia frente al futuro seguir investigando una problemática altamente compleja y proclive a ser manipulada por intereses político-sociales de gran envergadura y escasa ética.

Los nexos entre población, medio ambiente y desarrollo social nos dan la pista de otro de los grandes problemas nacionales, que consiste en una visión colectiva acérfica acerca del crecimiento económico y el progreso material. La ya mencionada rutina burocrática se entremezcla con otra, también de vieja data: en lugar de generar tecnologías propias o, por lo menos, de adaptar imaginativamente las provenientes del extranjero, se supone que es menos oneroso y más rápido y simple el comprar en el exterior maquinarias y procesos en bloque. Es curioso consignar que el Estado siempre ha dispuesto de fondos para adquirir aviones, satélites, infraestructura de todo tipo, armamento de toda especie, plantas de fundición u otros proyectos de notable escala, que precisamente a causa de su gigantismo y de su presunta cualidad de llamante modernidad técnica han seducido y seducen a no pocos ciudadanos y gobernantes de este país. Como se sabe, adquisiciones y proyectos de este tipo abren la posibilidad de actos de corrupción de gran escala, lo que se ha incrementado paradójicamente con el advenimiento de la democracia y la modernización superficial del aparato estatal.

Por lo general la Academia de Ciencias no ha podido desplegar una estrategia investigativa

a largo plazo, financiada de forma autónoma, y que incluyera un equipo relativamente numeroso de científicos de la propia corporación. Son los miembros de número de la institución quienes llevan a cabo labores de investigación y divulgación de carácter más bien unipersonal, basadas ocasionalmente en financiamiento externo. Entre los trabajos implementados por miembros de esta corporación se hallan con seguridad los esfuerzos científicos más importantes realizados en Bolivia durante la segunda mitad del siglo XX. En un breve recordatorio como este es de justicia señalar, aunque sea someramente, los proyectos pioneros de los primeros tiempos, que en retrospectiva han demostrado poseer una inmejorable calidad científica y que fueron implementados con fondos relativamente pequeños y, en cambio, con una motivación encomiable. Entre ellos se encontraban el Laboratorio de Física Cósmica de Chacaltaya, el Instituto de Energía, la Estación Biológica del Beni, el Museo Nacional de Historia Natural, el Observatorio Astronómico de Santa Ana de Tarja y otros. Los académicos Ismael Escobar y Carlos Aguirre en el campo de la física, Teresa Gisbert y José de Mesa en la arquitectura, la estética y la salvaguardia del patrimonio artístico de la nación, Armando Cardozo e Ismael Montes de Oca en el área de la geografía y la ecología, y muchos otros llevaron a cabo un trabajo ejemplar, silencioso y perseverante que hubiera merecido el reconocimiento de la nación. No puedo juzgar, por supuesto, los emprendimientos en ciencias naturales y medicina, pero me permito mencionar aquellos que han sido afines a las ciencias sociales, como la concepción en torno a la lógica trivalente del idioma aymara de Iván Guzmán de Rojas, los estudios sobre la historia de las ideas de Salvador Romero Pittari y la teoría comunicacional de Raúl Rivadeneira Prada, todos ellos miembros de número de esta corporación.

La Academia de Ciencias ha organizado o promovido un número muy crecido de conferencias del más alto nivel científico, con invitados del país y del exterior; la Academia ha llevado a cabo innumerables reuniones, simposios y seminarios con el objetivo de divulgar en nuestra sociedad los avances

más notables del esfuerzo científico en otras latitudes. Y todo esto, hay que aclarar, con fondos muy exiguos.

Lo que ha faltado a la Academia es, aparte del aspecto financiero, un buen órgano para divulgar los logros y esfuerzos de sus miembros y de sus institutos afiliados. Desde su fundación la República ha carecido, por ejemplo, de revistas científicas con alto nivel técnico y continuidad temporal, que merezcan realmente esa denominación y que susciten interés en el extranjero. La publicación de un órgano científico de gran calidad y continuidad representa una de las asignaturas pendientes de nuestra Academia. La opinión pública no sabe casi nada de la Academia de Ciencias y tampoco espera gran cosa de ella. La situación es similar con respecto a las Academias de la Lengua y de la Historia. Las academias clásicas tienen la fama de ser cenáculos elitistas y poco creativos, muy formalistas y poco favorables a la innovación. Esta opinión, por más expandida que fuera, no refleja la realidad, que siempre resulta más compleja y hasta sorpresiva de lo que suponen los prejuicios colectivos. Pero existe también lo que podríamos llamar la opinión pública esclarecida, muy minoritaria, naturalmente, y ella espera mucho de la Academia, no solo en el campo de las ciencias naturales, sino también de las sociales, económicas e históricas. Después de todo, lo que el país padece es una crisis de los valores y modelos de orientación. La sociedad espera que alguna institución le brinde una explicación coherente de tanto esfuerzo y sacrificio. Aquí también residiría una de las tareas pendientes de la Academia, y una que puede tener gran relevancia pública.

Fin

* Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.

Edén en el altiplano o el mundo femenino perdido

* *Lupe Cajías*

"De la historia, desde adentro, de los judeo conversos: los así llamados marranos, está casi todo, todavía, por escribirse, tanto en España como en América. Una explicación de este silencio es, probablemente, que ellos, en Occidente, encarnan el principio contradictorio: ser judíos y católicos, al mismo tiempo".

Este primer párrafo en la contratapa de "Edén en el altiplano" (2016) de Todros Halevi fue lo primero que atrajo mi compra en la última Feria del Libro de La Paz.

En las siguientes líneas se adelanta que el autor inaugura el género al contar desde adentro la historia familiar de unos marranos sefardíes y se presenta como judeo-católico y también animista. Para complejizar aún más su enfoque, el escenario es un ayllu- hacienda del altiplano húmedo que bordea al Lago Titicaca entre Perú y Bolivia.

Hace tiempo que busco narrativa sobre los sefardíes en Sudamérica, en Bolivia, particularmente en Santa Cruz, en la Chiquitanía y en Portachuelo donde llegó mi más remoto tronco familiar hace 500 años.

El gran estudioso Francisco Roig ha logrado desentrañar la genealogía de los Arias, sefardíes del sur español y con ilustres nombres en la historia de la colonización después de los cruentos años de la conquista.

Mi bisabuela Fructuosa Arias, joven viuda de un sirio, dio a luz a mi abuela Dora de su relación con uno de esos alemanes aventureros atraídos por el auge de la goma amazónica. Otto Kaufmann.

Los Kaufmann más tarde se emparentaron con portugueses, con nazis y con judíos que ayudaron a combatirlos. El caleidoscopio de etnias, religiones y geografías que me permiten sentarme ciudadana del mundo.

Desde niña escuché hablar, casi en susurros, sobre los sefardíes y en más de una ocasión se comparaba el rostro de alguno de los muchachos o de las chicas con algún recuerdo borroso de esa herencia.

En mis disjuntos viajes he intentado indagar sobre ellos o conocer cómo son ahora en países donde emigraron cuando fueron expulsados por los Reyes Católicos desde España en 1492 y mantienen todavía comunidades. Por ejemplo, en Turquía viven varios miles y muchos han podido recobrar la nacionalidad española (por tanto de la Unión Europea) por un convenio que rige desde los años ochenta del pasado siglo.

Casi ya nadie habla ladino y las vestimentas se han modernizado, pero quedan los rasgos hermosos, los negros y largos cabellos entre las mujeres, las ceremonias religiosas, los apellidos relacionados con comarcas hispanas y el mundo femenino.

No olvidemos que la cultura del Sefarad se nutre también con grupos judíos de Persia, de Armenia, de la India y en El-Andaluz apreciaron la tolerancia y amistad islámica.

El imperio otomano les dio cobijo cuando en Europa los perseguían.

Muchos de sus tejidos, de sus obras de arte y de artesanía, de su arquitectura, de su



pensamiento puede ser confundido con las otras grandes culturas orientales porque mantienen esos rasgos, igual que su poesía y la música que prefieren.

El libro de Halevi me trajo la oportunidad de conocer más sobre los rasgos cotidianos en una familia sefardita entre Puno y Copacabana, aunque aparentemente vivía aislada.

Ni en Perú ni en Bolivia se destaca esa comunidad como una de las más numerosas, como sucede, por ejemplo, en Argentina.

Asombrada, a medida que avanzaba en la lectura me di cuenta que el nombre del autor escondía a un conocido científico social radicado en Bolivia hace décadas y que hábilmente logra novelar su autobiografía, que es a la vez reflejo de una generación, la que

nació después de la Segunda Guerra Mundial.

El lenguaje es pesado y faltó una más cuidadosa corrección de estilo; las frases y los párrafos son demasiado largos. Aun así es una lectura cautivante y aparentemente es el primer tomo de una serie que publicará la llamante "Ediciones En un lugar de la Mácha" (escrito en versión antigua, sic).

La narración se inicia cuando el hijo/autor presencia las últimas horas de la matriarca de la familia que vivió en Posoconi, su madre, "esa fiera y entrañable guerrera de la vida". Mientras la contempla agonizante, alcanza a preguntarle sobre algunas imágenes de la infancia en la hacienda Waita, y brotan las primeras nostalgias y la urgencia de escribir.

Ahí vivió la familia los años más inten-

tos que son descritos en más de 200 páginas con cuidadoso detalle por el autor. La madre jovenita en su bicicleta y él bebé sentado en un cestillo de mimbre, los paseos, los intercambios desde el original mundo urbano con el mundo rural aymara, las amistades entre la patrona y las empleadas, el rol de la niñera, las parteras, las tejedoras.

El autor, futuro investigador del mundo aymara, de la visión del mundo originario y de las relaciones sociales en los ayllus andinos, describe diferentes momentos en la hacienda donde los antiguos saberes precolumbinos encuentran las soluciones a los desastres naturales como la helada o la sequía.

El mundo se afuera se relaciona más con su padre sefardita y los amigos de origen europeo, judíos.

En cambio, en la casa es la tradición andina la que sobresale. Con una sensibilidad exquisita, el autor/niño reproduce las sensaciones en sus primeros años de vida cuando contemplaba a las mujeres de la casa intercambiar conocimientos mientras tejían.

Tejidos que tenían un sentido más profundo que sólo la utilidad o el abrigo, por los colores, los tintes, las formas de enhebrar y de combinar la urdimbre.

En la cocina es la mujer la que define qué y cuánto come la familia y cada estación es un ritual, desde la leche ordeñada al amanecer, calentada, servida, compartida, el homenaje de los panecillos, las meriendas, las recetas, los avíos para los viajes a la gran ciudad.

Ese reinado que ya no existe, que las modernidades y feminismos fundamentalistas han desterrado. Seguramente nuestros nietos ya no conocerán ese ambiente que nosotros aún gozamos, sobre todo al atardecer. El olor del arroz recién granado, las tortillas y frituras, los caldillos. Un reinado que en el Mediterráneo combinó con el misticismo y la comunión, el ágape.

El fogón donde además las mujeres transmitían conocimientos, tradiciones, cultura, cuentos de aparecidos y leyendas antiguas. Ahora las mujeres ya no son las protagonistas en esos espacios.

Otro lugar femenino ya perdido, que Todros describe con ternura, es el de las mujeres reunidas para esperar y ayudar en un nuevo parto en la comunidad, una más sabia y experimentada, otra que trae el agua, la que consuela a la parturienta, la que mantiene la calma y ese amplio sentimiento de misterio cuando una persona da el primer alarido al llegar a este planeta.

El padre le enseña a enfrentar viajes y peligros, animales y paisajes, la madre es la presencia. Madre que cura las heridas en la rodilla y alivia las primeras heridas del alma, los muchos miedos.

Es la que promueve la vida y, al mismo tiempo, la que más se empeña en alejar la idea de la muerte entre los niños con oraciones y plegarias compartidas desde el lejano Sefarad y recitadas entre ruegos a la Pachamama y al trueno del altiplano sudamericano.

La editorial anuncia nuevos tomos sobre los marranos y los sefardíes en estos lados. Al mismo tiempo, la obra invita a que otros de los muchos herederos de las familias judeo católicas bolivianas escriban sus experiencias.

Guadalupe Cajías de la Vega.
Historiadora, periodista y escritora



Parrandeando a Nicanor

El martes 18 de enero falleció a los 103 años un gran poeta, Nicanor Segundo Parra, conocido universalmente como el anti-poeta, único en su género. Tenía la vibración de los grandes: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Gonzalo Rojas, Guillermo Teillier y pudo haber sido agraciado en vida con el Nobel. Logró el premio Cervantes para su patria, Chile, la tierra de la poesía.

Nació en un pueblito sureño próximo a las orillas del Bio-Bio, en Concepción, donde el caudaloso río ingresa al mar Pacífico en forma esplendorosa; allí el paisaje es soberbio en belleza. Un colega, cirujano y poeta, me condujo a ver el espectáculo desde una altura conveniente; quedé maravillado y comprendí el porqué de la motivación poética de sus seres naturales.

De familia de notables artistas, fue Nicanor el mayor de nueve hermanos; una fue la inolvidable Violeta Parra, aquella que a pesar de sus pesares compuso la canción de trovadores: *Gracias a la Vida*. Ella sí tuvo motivación para amar la vida y su hermano cantó con voz ronca pero en lenguaje sublime de fina ironía.

Cuando asistí a un congreso de cirugía en Valdivia, luego de conocer el Calle-Calle quise hacer mío el río paralelo de

reparación al cuerpo de la madre, nos aparece más o menos atractiva: *Eso nos pasa por creer en dios.*

* *Todo puede probarse con el psicoanálisis: que Freud no existió; que el diablo manda más; que Dios es homosexual; que la santa era liviana de cascos; todo puede probarse con la biblia... es cuestión de barajarla, de saberla descuartizar, como la dueña de casa que descuartiza una gallina. ¡Pongan otra docena de cervezas!*"

Parra irreverente recuerda una canción infantil que se tocaba en las vitrolas de la época: *En una mesa te puse / un ramillete de flores / María, no seas ingrata. / Regálame tus amores.*

La anti-estrofa cantada por el Nicanor era esta otra: *En una mesa te puse / un plato de chicharrones / María, no seas ingrata. / Y bájate los calzones.*

A los psiquiatras cuestionó: *En nombre del principio del placer está la respuesta del Oráculo: Hazas lo que hagás te arrepentirás.*

* *Un verdadero acto quirúrgico esto de extraer mi nombre desde los profundos silencios. En el origen, solo una quijada que respira al ritmo de un sístole y un diástole, palabras éstas*



Concepción, aproveché el viaje para llegar a Talcahuano donde se encuentra anclado con cadenas, prisionero, desde 1879, nuestro entrañable buque de guerra, el "Huáscar" del heroico Almirante Grau cercado en el mar boliviano de Mejillones.

En ese ambiente nació el anti-poeta, a 120 km de la ciudad penquista, límite norte de la Araucanía.

Más tarde leí sus anti-poemas y me adherí a su postura definitivamente pro-boliviana contra el enclaustramiento. Su homenaje agrega un valor turístico a la costa santiaguina: Isla Negra de Neruda, San Antonio de Huidobro y Las Cruces de Parra. El mar acaricia con sus olas, en un infinito recitativo musical, la poesía chilena.

Por similitud las estrofas del anti-poeta evocan el *ethos* íntimo y el ingenio literario de un artista que fue nuestro, el poeta y cirujano, Dr. Washington Vargas Fano, de Cochabamba, Perú y Bolivia.

Un libro de Parra me sorprendió, lo adquirí en San Diego: *"Psicoanálisis parra nada"*. Siete psicoanalistas, filósofos, literatos y maestros de elevada intelectualidad comentaron su obra.

Selecciono al azar algunos pensamientos suyos: * *Más discurre un hambriento que cien letrados.*

* *La misión del anti-poeta consiste en aprender a hablar. El ser capaz de construir una frase que se sostenga por sí mismo. En hacer brotar un mundo de la nada. No por razones religiosas sino por abusar de la paciencia.*

* *Se inventó la muerte para medir el transcurso del tiempo. / Freud articula la sublimación con la perversión, en tanto esta condición de posibilidad del sujeto, dicta su veredicto inapelable condenándolo a la pena de vida, la que solo, en el mejor de los casos podrá ser indultada con terapia perpetua.*

* *En el onanismo intelectual de Lacan de la sublimación como solución imaginaria de una necesidad de sustitución, de*

que me enseñaron mis antiguos profesores. Ya estoy viejo.

* *Ellos los perlas, se arreglan los bigotes como Dios manda y a nosotros nos vienen con la musiquita de que seamos patriotas.*

* *Mi nombre es Domingo Zárate. / Soy un aldeano de los suburbios de Santiago de Chile. / No he leído nunca a Nicanor Parra. / Menos a Freud. / Soy un alfabeto compulsivo. / Yo no soy ni loco ni santo / ni enfermo de los nervios. / Soy un hijo que sabe lo que es madre, / soy un soldado raso que sabe lo que es el vivo. / más sufrido que el tuque, / más chileno que el mote con huesillos.*

Siempre en pos de epitafios gocé con el siguiente: * *Por mí no se preocupen. Resolví mis problemas personales. Me salvé por un pelo, pero me salvé. Estoy mejor que cuando estaba bien. Animo. Descansen en paz.*

Otro estupendo: * *Dejémonos de panplinas. / Ante la tumba abierta de par en par / hay que decir las cosas como son: / Ustedes al Quilapenas / y nosotros al fondo del abismo. ¡Sí! Así serás tú, oh reina de las gracias, / después de los últimos sacramentos, / cuando irás, bajo la hierba y las floraciones grasas / a enmohecer entre las osamentas. / ¡Entonces, oh mi belleza! Dile a los gusanos / que te comerán de besos, / que yo he guardado la forma y la esencia divina / de mis amores descompuestos / ¡Voy y vuelvo!*

Nicanor Segundo Parra, insigne en la creación poética, murió el martes pasado, pero... aseguró: *¡Voy y vuelvo!* Sí, está con nosotros. El mundo de los poetas maravilla. Gracias a la Vida, gracias a Nicanor Parra, eterno y resurrección.

Gastón Cornejo Bascopé.
Cochabamba, 1934. Escritor y médico.

Hombre y Naturaleza



- **Arte griego:** El hombre es la naturaleza y la encierra dentro de sí toda entera.
- **Arte de la Edad Media:** El hombre está en la naturaleza como el pájaro en el bosque, como el pez en el río, objetos colocados y sostenidos en el tiempo por la mano del Creador.
- **Arte de Extremo Oriente:** El hombre y la naturaleza, inextricablemente mezclados uno con otro, huyen, cambian y se disipan, apariencias cambiantes, onda que se mueve, juego de sombras pasadas por el lienzo eterno.
- **Arte barroco:** El hombre convierte a la naturaleza en objeto de su tiranía o de su meditación, inventa los parques de Versailles o las soledades ordenadas de Poussin.
- **Arte romántico:** El hombre se precipita en la naturaleza, a ella lleva su pena y sus gritos de animal hondo.
- **Arte del siglo XX:** El hombre hace estallar la naturaleza, detiene o precipita la evolución de las formas...

Marguerite Yourcenar en:
Peregrina y extranjera.





Entre los mitos referidos a la plata y el oro en los andes de Bolivia, además de los tapados en las ciudades y villas coloniales, el más citado es el de *Chuki Qamiri Bernita*. El nombre "Bernita" posiblemente esté relacionado con San Bernabé, uno de los primeros cristianos de la Iglesia Católica; con San Bernardino, el que fuera acusado de herejía o, San Bernardo, Abad de la orden Cisterciense. Al menos, los dos últimos nombres expresados en femenino, son posibles.

Los vocablos "Chuki Qamiri" que preceden a "Bernita", provienen del aymara. *Chuki* hace referencia al oro en su estado bruto, como parte de la naturaleza, oro sin trabajar. Pero, sea para nominar comarcas y/o accidentes naturales, el topónimo "Chuki" debe combinar con otro término, en este caso "Qamiri" que viene de "Qamaña" y se traduce como "vivir" o "vida". También se dice *Qamiri* al potentado del pueblo, al que vive bien y sin esfuerzo, en general al poseedor de bienes en abundancia.

Cabe aclarar que la pronunciación de estos tres términos en el aymara coloquial es "Chuki Qamir Bernita". Por tanto la traducción sería: "Bernita, dueña de oro abundante".

Ahora bien, la tradición oral de Bernita corresponde a dos tiempos. En el primero el personaje central no es precisamente Bernita.

PUEBLO ENCANTADO.

Cuando los conquistadores españoles llegaron a América y se percataron de las ingentes reservas mineralógicas, las declararon propiedad del Rey. Para contentar su ambición insaciable, la Corona concedió caros beneficios a los descubridores que procedían a su voraz explotación. Enterados de la avanzada peninsular y, para evitar atropellos en su territorio, muchas comunidades autóctonas ocultaron la existencia de minerales y metales preciosos. Sin embargo, los que buscaban redimir almas, los sacerdotes, entraban en esas comunidades y usando la fe como herramienta, lograban arrancar de los indígenas la localización de los yacimientos.

Sucedió en una próspera comunidad rural, en las quebradas de lo que hoy es la provincia Inquisivi del departamento de La Paz. A pesar de la ávida búsqueda de minas por los empujados iberos, los indígenas de los "principados", habían tapado sus minas ingeniosamente, escondiendo además valiosos objetos bajo tierra o en depósitos ex profeso construidos.

Un ayllu no muy lejos de Choquetanga (tanka, sombrero) de la provincia Inquisivi, estaba gobernado por un Mallku (jefe) que empatizaba con las necesidades de sus coterráneos. Era un territorio bendecido por la abundancia mineral, sin embargo, para los lugareños el oro y la plata eran tenidos como vulgar material ya que su principal sustento era la agricultura y, en alguna medida, la ganadería.

Los españoles tenían al lugar como fuente

inagotable de riquezas pero, en un principio, por lo inaccesible del lugar, no se aventuraron en su explotación. Entonces, precedidos por el Mallku, el pueblo ideó ingeniosos planes para desaparecer la riqueza cuyo valor podía servir para comprar un principado más sus habitantes en el continente europeo.

La cotidianidad del laborioso pueblo se rompió con la llegada de un clérigo cristiano quien trajo la Palabra de Dios para evangelizar a los nativos. Sin embargo, era mejor un cura a los soldados del rey. Ni bien se hubo establecido, al enviado le pareció extraño ver a la población concentrada en un solo lugar y con trazas de urbanización. No estaba dispersa como las poblaciones vecinas. El trabajo agrícola se realizaba en las pendientes y las escasas planicies eran sabiamente aprovechadas. Como hablaba la lengua de los lugareños, el sacerdote se empeñó en predicar la pobreza, el camino al cielo. Sólo los humildes irían al paraíso. El infierno era para los ricos, los avarientos y para los que acumulaban oro y plata. Y parecía sincero en sus palabras, demostraba humildad y servicio tanto que fue aceptado por la población que se convirtió al cristianismo mediante el bautismo. La misa de los domingos se hizo costumbre.

Se construyó un templo con su torre y en secreto se fundió una campana. Ante su repique las poblaciones de los alrededores sabían que se celebraba el ritual sagrado. Se dice que la campana era de oro y que al ser única su aurea sonoridad era arrobadora.

El Mallku tenía un solo hijo quien con el tiempo heredaría el cargo. Por entonces el joven soltero sólo cooperaba en el gobierno

de su padre, quien por su edad y delicada salud lo adiestraba presto para ser sustituto.

La ancestral costumbre de los pueblos andinos afirma que una persona soltera es considerada menor de edad, por ende, quien no ha formado un hogar y demostrado que sabe dirigirlo no tendría la capacidad de ejercer como autoridad. Sólo el matrimonio hace *Jaje* (persona) a un joven. El hijo del Mallku, a pesar de su condición tenía vasto conocimiento y sabiduría y estar al servicio de su pueblo no le daba tiempo para satisfacer sus deseos sentimentales.

El sacerdote celebraba la misa todos los domingos. Los otros días visitaba poblaciones aledañas. Así fue cómo se enteró por rumores que los naturales donde estableció su residencia escondían una riqueza nada despreciable de oro y plata. Entonces usó todas las artimañas posibles para enterarse del lugar donde guardaban el tesoro, pero ninguno de sus trucos dio resultado. Sus fieles "jamás" se habían enterado de cosa parecida.

Un domingo por la mañana, al levantarse de cama, vio en el suelo su daga, la alzó y por comodidad quiso clavarla en la pared. ¡Vaya sorpresa! Tras el revoque de barro y paja, la gruesa pared estaba hecha con bloques de oro. Con la misma daga probó otros muros y comprobó que también los había de plata.

Cuando los pobladores se percataron que su secreto había sido descubierto por el ministro de Dios, acudieron ante el Mallku y entre todos decidieron acallarlo.

A la hora de la misa, el sacerdote acudió al templo con un nerviosismo visible. El pueblo, masivamente reunido, permanecía expectante. La ceremonia transcurrió sin



Chuki Qamiri

* Estanislao

el fervor acostumbrado. El padre hablaba mecánicamente y los fieles repetían las oraciones en voz baja e incoherente. Llegado el momento de la consagración, y cuando se levantaba la hostia, el hijo del Mallku clavó un puñal en el corazón del cura justo en el momento que debía repicar la campana alabando al Señor. Solo hubo silencio y de pronto todo se paralizó.

Cuenta la leyenda que aquel instante, iracundo por la muerte de uno de sus ministros, Dios mandó un contundente castigo, convirtiendo en animales a los habitantes del lugar, tomando sus viviendas en roca y su tesoro en piedra y arena. Sólo se salvó la campana de oro y quizá algunos objetos escondidos bajo tierra. Parte del templo se derrumbó. El sacerdote también quedó petrificado. Se dice que cuando alguien encuentre y llegue a tocar la campana de oro, el pueblo dejará de estar encantado y sus habitantes volverán a ser lo que fueron.

BERNITA.

Sucedió muchísimos años después de aquel extraño acontecimiento. A pocos kilómetros de allí vivía una familia de cinco miembros: el padre, sus tres hijos y una hija. La madre había pasado a mejor vida. La niña, al ser la única mujer de la casa, era imprescindible en el hogar. Por ser la menor, con cariño la llamaban "Bernita".

El temor de su familia era que cualquier día Bernita conocería a un joven y se enamoraría. Entonces se casaría e iría a vivir a la casa de su esposo y no habría quién atendiera las labores del hogar paterno. Así que decidieron retenerla el mayor tiempo posible. Para evitar que se relacione con los jóvenes, la casa fue construida al medio de sus sementeras. Nadie podía llegar a la vivienda sin que alguno de la familia no se enterara.

Bella desde siempre, aun de lejos Bernita arrancaba el suspiro de los jóvenes del lugar. Alegre, hacendosa, era la mujer ideal para cualquier mozo. Pero ni su padre ni sus hermanos admitían siquiera amistad con ningún candidato a su corazón.

Pasó el tiempo y Bernita se convirtió en mujer y la naturaleza llamó a su complemento. Una noche de su monótona existencia, cuando se ocupaba de los últimos quehaceres del hogar mientras la familia descansaba, apareció en el umbral un apuesto joven. Ella quiso gritar pidiendo auxilio, pero la admiración por el mozo se lo impidió. El varón tenía una sonrisa sincera y una mirada serena. La bella se quedó sin pronunciar palabra porque no sabía cómo proceder con un extraño. Ruborizada esperó a que el joven iniciara conversación, pero este permanecía silencioso mientras el instante se hacía infinito. Bernita cerró los ojos por un instante y, al abrirlos, el joven había desaparecido. Ella quedó perpleja. Quizá fuera sólo una ilusión de mujer.

A partir de esa noche, Bernita miraba la puerta con una mezcla de temor y esperanza. No había comentado nada de lo sucedido con su familia. Era el mayor secreto de su corazón. Después de un tiempo, el joven volvió a presentarse en el mismo umbral, con aquella enigmática sonrisa y esa mirada. Como la anterior vez, no hubo palabras. En la mente de Bernita había tantas preguntas.

Qamiri Bernita

Estanislao Aquino



Quiso concentrarse para poder hablar, pero al volverse, el joven había desaparecido una vez más.

En una tercera aparición, Bernita pudo preguntarle quién era. El joven afirmó ser hijo de un Mallku, de una población cercana. Dijo que la veía de lejos desde hacía bastante tiempo y que su admiración por ella crecía año tras año.

En posteriores visitas nació en el corazón de los jóvenes algo más que amistad. El extraño siempre se iba antes del alba y los parientes de Bernita no tenían idea de aquellos encuentros. ¿Por qué la visitaría sólo de noche?

Pero el amor siempre cobra la cuenta. Bernita quedó embarazada. Ocultó como pudo su estado a su padre y hermanos, en tanto el enamorado había desaparecido. La joven madre sufrió en silencio el abandono. ¿Qué sucedería después del nacimiento de su hijo? La vestimenta de invierno había disimulado su estado de gravedad, y cuando llegó el momento, sola, escondida en un lugar apartado de la vivienda, no dio a luz a un bebé sino a pequeñas víboras. Sorpresa y pavor, todo fue uno. Destrozada pero valiente, se hizo un rápido aseo y preparó una fogata, quemando allí el viperino fruto de su entraña.

Pasó el tiempo de amargo recuerdo. La soledad, las malas y buenas experiencias le habían enseñado el sentido de la vida. Ahora Bernita quería conocer el mundo, ganar distancias, saber de la gente. Eso sí, nunca más sería engañada. La vida la había aleccionado y ya no quedaban ilusiones de aquel placer pasajero.

Pero una noche, en el mismo umbral, el joven apareció con su franca sonrisa e inocente mirada. Al parecer no había transcurrido el tiempo para el zagal. En el corazón de Bernita habitaba la ira, el miedo y la necesidad de una explicación. Se sentía fuerte y ahora podía enfrentarlo. El terror vivido al dar a luz le había dado fuerza para reprimir sus emociones y ningún sentimiento afloraría sin antes razonar.

Bernita esperó a que el joven diera cuenta de su ausencia. No hubo explicación. Sólo palabras de amor y esa cariñosa mirada. Ella puso freno. El silencio hacía del momento una eternidad.

Con cualquier pretexto, la joven evitó contacto con el mozo. Ante la noche serena con tenue luz de luna y la indiferencia de la moza, el joven decidió marcharse. Entonces Bernita fingió ternura para despedirse de él y, aprovechando un descuido tomó el "ch'aka" o k'aitu (lulo de lana en aymara y quechua) de una esquina del poncho del hijo del Mallku.

El muchacho se marchó con cierta decepción. Bernita no esperó a que sus parientes despertaran, con lo indispensable de ropa y comida luzó un bulto y salió de la casa siguiendo la otra punta del "ch'aka".

Nunca había caminado sola por sendero alguno, y de pronto estaba en laderas y quebradas peligrosas su vida. Tras largo caminar por fin el ch'aka dejó de moverse. Ella se dejó caer para descansar. Estaba agotada. Cuando llegó el alba, dio los últimos pasos para saber quién era y cómo vivía su amante secreto.

Aquella noche había escuchado sonidos desconcertantes de seres desconocidos,

quizá de animales, pero al alba se colmó de silencio. Venciendo el miedo, con el valor de una mujer que quiere conocer la verdad, avanzó entre rocas cual si estuviera en una inmensa red de canales. Y aunque veía pasar víboras de tamaños diferentes no desmayaba en su decisión. Al final del último trecho, tenía frente a ella un "palli" con la punta del "ch'aka" atado a su cola. "Palli", en aymara es un reptil de gran tamaño como la boa.

Bernita, incrédula, no podía aceptar que el hermoso joven que la enamoró no era otra cosa que un descomunal palli con guarida en el pueblo encantado.

Espanto es poco en una situación como la que pasaba Bernita. Dio media vuelta y huyó del lugar. No volvería a su casa nunca más, sólo quería alejarse de todo lo que la rodeaba. De esa vida irreal. Huyó sin mirar atrás, sin

saber dónde ni cuándo se detendría. Dejó su comarca, su familia, su amor, su vida. Huyó, ¿para qué?

Nadie sabe cuánto caminó antes de llegar a un pequeño poblado. Con nada más que la ropa puesta y un pequeño bulto a la espalda, su cuerpo pedía descanso y alimento. Muchos vecinos le negaron ayuda hasta que un hogar de los más pobres le abrió las puertas y compartió con ella su alimento. Pasó la noche en silencio sin dar cuenta de dónde venía ni quién era.

Al día siguiente, decidió continuar viaje. Puso en orden el lugar que la cobijara. Agradeció a la dueña y le pidió dos *tari* (paño más pequeño que el aguayo) y los llenó con un manojito de maíz, uno blanco y otro amarillo. La dueña de la casa consideró especial el alimento por ser de

agradecimiento y lo guardó para futura ocasión.

Y sucedió que tiempo después la noble familia sufrió un periodo de privaciones y fue cuando la madre recordó que tenía un poco de maíz. Desató el *tari* para hacer tostado, pero grande fue su sorpresa al comprobar que no era maíz lo que contenía sino monedas de plata y oro.

Cuenta la leyenda que Bernita en su huida eterna va por el mundo distribuyendo entre las familias caritativas interminable fortuna en oro y plata cual si fuera maíz amarillo y maíz blanco, y que hasta hoy mucha gente atesigua haber hablado con ella sin saber de quién se trataba.

Se dice también que si se recibe este presente, debe ser guardado sin ver el contenido. Lo que nadie explica es cómo posee tan inmensa fortuna. ¿Quizá proviene del pueblo encantado? ¿Tal vez el hijo del Mallku, convertido en palli le provee de alguna forma? ¿Bernita tiene el poder para convertir el maíz en plata y oro?

RITUAL

Bernita es considerada la proveedora de los medios económicos indispensables para una familia, para que pueda tener techo propio y una fuente de sustento. La gente de los estratos populares sabe que no es posible un encuentro directo con ella, por ello los rituales, muchos para ser proveídos por los soñados medios, otros para que no les falte trabajo, hay quienes esperan hacer fortuna en el comercio u otra actividad de rendimiento económico, y para lograr tal objetivo le ofrendan "mesas rituales" durante el Carnaval, el 2 de Agosto, en Espíritu o alguna otra fecha especial. Entre los "misterios" suele estar una petaca simbolizando a Chuki Qamiri Bernita, la banquera generosa.

En Oruro, donde cargamentos y arcos de plata labrada se constituyen en ofrenda para la patrona católica de los folkloristas, la Virgen de la Candelaria o Virgen del Socavón, durante el Sábado de Entrada y Domingo de fiesta, se completa la ceremonia con la *ch'alla*, porque saben que esa plata está bajo la protección de Chuki Qamiri Bernita. Ch'allas exclusivas son el martes de carnaval y el 7 de Agosto. La tradición exige la sangre de un gallo en el rito. La plata labrada invocando a Chuki qamiri Bernita se guarda en una petaca o baúl de cuero junto con los aguayos de los arcos. En la petaca no deben faltar dos botellas, una con alcohol puro y otra con vino, además de confites y azúcar que, se dice, agradan al mítico personaje.

"Chuki Qamiri Bernita", ¿Patrona de los bancos?, ¿dueña del oro y la plata labrada? Los abuelos sabían la verdad.

* Estanislao Aquino Aramayo.
Investigador orureño.



Agustina Palacio y su romance sin barreras

Conocida como la heroína del Bracho, su lucha por salvar la vida de quien amaba es un sublime ejemplo de abnegación y entrega

Durante generaciones, la historia de Agustina Palacio, narrada por cronistas del tiempo de Rosas, transmitida por tradición oral y hasta nombrada en un libro de viajes por América que se publicó en París en 1867, sorprendió siempre como un ejemplo de esa capacidad de amor sin límites y de olvido de la propia persona, que sólo poseen unos pocos elegidos. En nuestra época, Abelardo Arias, en "Polvo y espanto", una de sus novelas más exitosas, exaltó su figura con rigor histórico.

Los primeros años de Agustina, que transcurrieron en la seguridad que brindan la riqueza y el prestigio social, tuvieron el sabor de la felicidad.

Nació en Santiago de Estero en 1822, del matrimonio formado por Santiago de Palacio Iramat, que fue diputado a la Legislatura y gobernador de la provincia, y de María Antonia de Gastañaduy y Acosta, hija del último gobernante español de Santa Fe.

De gran belleza, a los quince años se casó con José María de Libarona "un godo de hidalga nobleza, ilustrado y de buen porte", según lo describió un contemporáneo suyo.

Pero los sueños, hasta los más placenteros, suelen trocarse en pesadillas. Todo comenzó en 1840, luego de dos años de matrimonio y cuando Agustina era ya madre de dos niñas, Elisa y Lucinda. Los Libarona se habían instalado en Tucumán y Agustina quiso visitar a sus padres, que vivían en Santiago, en la casona de su infancia. Su marido la llevó a esta ciudad con la intención de permanecer allí poco tiempo. Pero estalló, inesperadamente, un pronunciamiento político, y Libarona, muy a pesar suyo, se encontró mezclado en una manifestación de partido que causó su perdición.

Era la época de la tiranía de Rosas. Felipe Ibarra, gobernador de Santiago del Estero, hombre sin educación, violento y cruel, esclavizaba desde hacía años a la provincia. Pero se levantó contra él una parte del ejército, mandada por el oficial Santiago Herrera, y el gobernador huyó.

Algunos habitantes de Santiago se reunieron para nombrarle un sucesor y obligaron a José María de Libarona a firmar el acta de destitución.

Algunos días después, Ibarra volvió triunfador y su primera disposición fue mandar prender a todos los firmantes. Libarona, luego de un intento de fuga (un baqueano, que había contratado para escaparse por el lado de Tucumán, lo denunció), fue cercado por soldados y, encadenado, lo arrastraron a un campamento de prisioneros.

COMIENZO DEL HORROR

En su *Diario*, donde Agustina Palacio narra los sucesos que vivió durante dos años, dice: "Descubrí a José María atado a un palo, sufriendo los rayos de un sol ardiente. Quise acercarme a él, pero el centinela me



lo impidió, y en vano le imploré y le ofrecí dinero. Le pedí que tomara mi pañuelo del cuello y le cubriese la cabeza. Tampoco quiso. Después le supliqué que me permitiera, al menos, que me colocara delante del prisionero para abrigar un poco su cuerpo con mi sombra, pero el bárbaro no quiso atender mi súplica. Entonces, exasperada, me lancé hacia mi marido, y el soldado de un culatazo me arrojó al suelo y me pegó con tanta fuerza que creí que me había roto el brazo".

Mientras tanto, Santiago Herrera, jefe de la insurrección, había sido arrestado y herido a sablazos. Cuando lo ataron, Ibarra mandó que le apretaran mucho la cuerda sobre sus

nismas heridas. Le aplicaron el suplicio del retobado, que consistía en poner al prisionero, con la cabeza entre las piernas, en una bolsa de cuero, coserla y atarla a un caballo por medio de una cuerda y llevarlo a los tumbos por las calles.

Libarona, luego de un tiempo y casi moribundo por las torturas sufridas, fue, finalmente conducido al destierro en el Bracho, fortín perdido en la selva del Gran Chaco, lugar inhóspito al alcance de los indios y de las fieras.

LA BELLA Y LA BESTIA

Agustina, desesperada, intentó un recurso desesperado, pedir a Ibarra por su mari-

do (según se cuenta, el caudillo había estado enamorado de ella). Y aunque sabía que su apellido pertenecía a esos que ahora no se ganaba nada con intencionar, como antes se ganaba todo, se hizo anunciar en la casa del gobernador. Cuenta Agustina en su diario: "En cuanto me vio, exclamó furioso: ¿Qué quiere aquí esta mujer? Que salga al instante, que la echen fuera. Y después de pronunciar estas palabras tan groseras, que aun hoy me ruborizo de vergüenza, añadió: Deja a ese gallego en donde está. Bien está allí. ¿Acaso tu ausencia no te da a ti la libertad? ¿Qué tienes que pedirle para él?"

¿Cómo no he de venir a interceder por mi marido?, le dije: Que la echen fuera, repitió con furor. Y dio un latigazo en los aires hacia donde yo estaba, con tanta fuerza que por poco me cruzó la cara".

Agustina comprendió que nada podía esperar mientras viviera Ibarra. Desde entonces no pensó en otra cosa que en reunirse con su marido.

Un día confió el cuidado de su hija Lucinda a su madre y partió con la pequeña Elisa, que amamantaba aún, hacia el desierto. En el Bracho estuvo pocos días con él, y si accedió a abandonarlo fue ante las insistentes súplicas de Libarona, que le aseguraba que podría huir con más facilidad estando solo.

Pero el vengativo Ibarra, que intentaba de todas formas multiplicar los suplicios de sus prisioneros, impartió una nueva orden: que se internara aún más en el Chaco a Libarona y a su compañero de penurias, Pedro Ignacio Unzuaga, otro castigado por la firma del acta de destitución.

OTRA VEZ EN LA SELVA

El nuevo campamento era más inclemente aun que el anterior. Agustina, al no recibir noticias de su esposo, decidió acudir nuevamente a su lado. Viajó sola, día y noche, y penetró en el desierto. Al llegar se arrojó, desfalleciente, en sus brazos, pero él retrocedió

Pasa a la Pág. 9



El ángel incrédulo

* Sissy Torrico

mirándola con fría indiferencia. "Tenía los ojos fijos, y su palidez y su flaqueza llegaban a lo sumo. Tenía delante de mí a un ser privado de razón", cuenta Agustina.

Desde entonces la vida de la valiente mujer fue una constante lucha contra el implacable mal. José María, sin reconocerla, se resistía a tomar los improvisados medicamentos que ella le daba. Llegó a golpearla de tal forma que más de una vez le hizo perder el conocimiento. Ibarra, al enterarse de que los baños le producían cierto alivio al enfermo, y como en el lugar abundaba el agua, ordenó que lo llevaran nuevamente más lejos. Quedaron a media legua de la aguada más cercana.

Los soldados llegaban de cuando en cuando y destruían las chozas que, con gran esfuerzo, conseguía levantar para abrigarse. Unzaga estaba también muy enfermo y no podía ayudar a la valiente Agustina más que con su buena voluntad.

Los indios, en una oportunidad, asaltaron la choza y la redujeron a cenizas. Se salvaron por milagro. Vivieron como salvajes, a la intemperie, y los pocos que hubieran podido ayudarlos no lo hacían por temor a Ibarra. Los guardianes, a quienes no conmovían ni las súplicas ni el dinero, y que golpearon brutalmente más de una vez a la señora de Libarona, aún en tres oportunidades más los hicieron avanzar hacia la zona frecuentada por los indígenas.

Agustina, a cambio de un poco de caldo para su marido, llegó a amamantar al hijo de una india, quien la trató duramente y la humilló. Pero la lucha contra las alimañas, contra la sed y el hambre, no daba tregua ni de día ni de noche. Aquella mujer, abnegada y valiente como pocas, andaba cubierta sólo con andrajos y su cuerpo y su corazón habían sufrido toda suerte de dolores.

Un día, entre convulsiones, expiró el desventurado Libarona (el calvario había durado dos años. Junto a él, Desmayada, horas y horas, permaneció su mujer. Se lo sepultó allí mismo. Sólo en 1851, muerto ya Ibarra, su sobrino, el general Antonio Taboada, hizo levantar una cruz en el lugar con la inscripción: "Homenaje de la amistad a un mártir de la tiranía".

Unzaga, después del drama, acudió a pedir clemencia a Ibarra, pero el caudillo gritó a sus soldados que lo mataran a lanzazos, acto que estos ejecutaron al instante. Agustina sobrevivió muchos años a su marido. Se retiró a Salta con su familia. En esta provincia, en 1857, la visitó un viajero francés, Martín de Moussy, quien escribió sobre ella:

"Doña Agustina Palacio de Libarona no ha llegado a la vejez, puesto que no tenía más que diecinueve años en 1841, época del destierro y de la muerte de su esposo. En el día, rodeada de los suyos, objeto de la veneración pública, en medio de una familia que la ama y es una de las principales de la provincia), su posición actual es, sin duda, una compensación bien merecida de los infortunios de su juventud; pero esta señora, de una exquisita delicadeza y siempre tan bella como bondadosa, está exenta de toda vanidad por tanto que habrá sufrido en el mundo".

José Luis Núñez Palacio
en: "La Nación" - Argentina, 1971.

El ángel bajó los escalones de tan mala gana que sus alas rozaban el piso. El atardecer había tardado en llegar y se encontraba demasiado cansado para continuar. Jamás pensó en dudar de lo aprendido. Le dijeron que todas las horas tienen la misma duración y él lo aceptó como algo incuestionable. Pero este caso, el 434.798 no era similar a todos. ¿Estaría envejeciendo? También le enseñaron que los ángeles son eternos y eso era algo no muy exacto. En fin, lo cierto es que hay días como la brisa y otros que arremeten interminables y persistentes hasta dejarnos exhaustos.

Convencida de que la realidad imita al arte para revelarse, la 434.798, que en términos humanos era catalogada como Ana, había decidido buscar la verdad por medios más heterodoxos como disímiles. A la edad de once años ya se había acostado con un hombre mayor a su propio padre, pero tocaba la flauta como su fuese un querubín, lo cual molestaba al ángel guardián. A los trece desvirgó a su enamorado del barrio haciendo gala de sus avanzados conocimientos eróticos y de su creciente liberalidad justificada con sólidas bases filosóficas. A los quince fumó su primer porro y egresó precoz de la secundaria, festejando el evento con una universitaria decidida a ser monja. El satanismo le llegó a los 21 y el arrepentimiento al año siguiente. Desde entonces no cree más en el arte y solamente escucha las diarias urgencias de su cuerpo insaciable.

Tanto trajín contestatario feminista le ha dejado las plumas melladas y una incipiente calvicie en la coronilla, justo debajo del halo. Esta noche sin embargo estaba particularmente cansado. Ana lo tenía por los cojones. Si su nivel de adrenalina no descendía pronto, la dejaría vagar sola por Roma mientras él descansaba.

Estela llenó el maletín con algo de ropa y tres pares de zapatos. Estaba decidida a no dejar que su novio la perjudicara. Cuando fue designada jefa de la nueva filial nunca pensó que su relación sería un obstáculo. Esta era una buena oportunidad que no iba a despreciar. Si te vas, jamás vuelvas, le dijo Martín entre furioso y asustado. El ticket de avión fue su contundente respuesta.

Horas más tarde, en Plaza España, intenta distraer la mente. Las rupturas no son fáciles, se dijo para justificar su particular sensibilidad. No podía definir si estaba enojada o triste. El inesperado ascenso había cambiado las cosas radicalmente en apenas dos días.

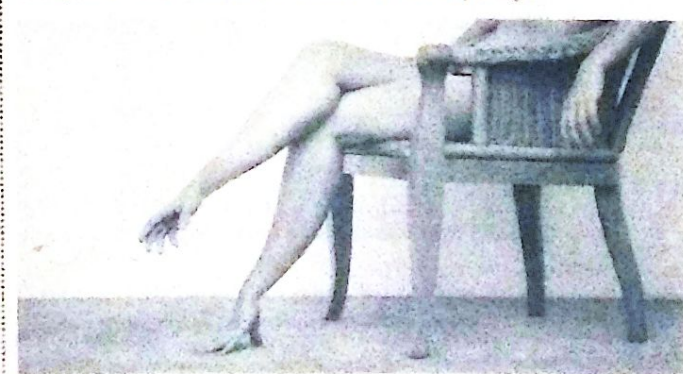
Una repentina brisa y esos salvajes ojos verdes la sacaron de su abulia. Ana la miraba con una sonrisa apenas insinuada. Estela, incómoda, se tomó el café de un trago. Ana portaba ahora con una sonrisa torcida por la ironía. Estela, con las manos temblorosas, se descon-

ce. Ana: Te acompaño. Estela: silencio.

Eso era lo único que le faltaba. Siempre que Ana hacía algo él pagaba las consecuencias. No sé de dónde se sacaron eso de que los ángeles son independientes de sus protegidos. Por lo menos él siempre sufría los males de carnes, que era lo que más detestaba porque eso de los placeres, eso no era tan intenso como parecía disfrutar Ana en el incesto de crac y orgasmo. Lo peor de todo eran las consecuencias.

La primera vez que vomitó, no sé cuántos casos atrás, sintió que su angelical esencia se le iba por el water. Azrael no repara en tentarnos. Todo es ilusorio, le dijo el ángel vecino que velaba por un tísico. Sin embargo, su angelical estómago se retorció expulsando un angelical y amargo revolviendo del angelical maná ingeniado por la mañana dejándolo en un estado que todo podría ser menos angelical.

No importa cuánto lo intentes, la realidad no existe. El arte debe rescatarla para que no se pierda en el caos de lo ilusorio, afirmaba Ana. Al menos en eso de las ilusiones coincidían Ana y el ángel.



El concepto de Maya ha sido trastocado con el tiempo. Mira, este texto es claro y no puedes confundir interpretación con representación. El arte representa y presenta. Es algo así como el espejo reflejado en su propio reflejo, infinito, inasible, múltiple.

Estela, lejana en el eco de los últimos espasmos, oía el discurso de Ana haciéndole cosquillas en la oreja derecha, la del sentimiento. No entiendo cómo puedes quedar insensible a los estremecimientos de Estela.

Debes ser un ángel muy viejo. ¿Acaso conoces algún truco para aislarte de ella?

No te hagas, hermano. Los ángeles no sentimos. Y no soy viejo, estoy recién en mi caso 963!

Estela volvía a correrse en una inabarcable cadena de orgasmos. Flotaba sobre la cama y se dijo: esto es amor.

Amor, amor. ¡Es LSD! blasfemó el ángel mientras su compañero salpicaba las nubes con un poco de rocío.

¡Vamos, déjate de juegos! Por lo menos despiértala o se te va a morir. ¡Y si ella se muere, te mueres tú, tonto de capirote!

Si serás necio, los ángeles somos eternos, le respondió sintiendo un dulce y prolongado orgasmo que le alegró el corazón. ¡Maldito ángel incrédulo! ¿Ahora dónde te encuentro?

* Sissy Torrico Calvimontes.
Tarija, 1960. Poeta y narradora.
De: "No nos dejes caer en la tentación"



Oscar Alfaro

Oscar Alfaro. Tarija, 1921 – 1963. Poeta y periodista. Se distinguió por su dedicación a la literatura infantil y juvenil. Es autor de *Canciones de lluvia y tierra* (1948), *Bajo el sol de Tarija* (1949), *Cajita de música* (1949), *Alfabeto de estrellas* (1950), *Cien poemas para niños* (1955), *Colección de cuentos infantiles* (1962), *La escuela de fiesta* (1963). Póstumos: *Cuentos chapacos* (1963-4), *La copla vivida* (1964), *Colección de cuentos Alfaro I* (1970), *Colección de cuentos Alfaro II* (1972).

Caricaturas, pura broma. Humor in verso (1976).

Juramento de amor

Te juré que no amaría
A ninguna otra mujer
Pero, ¿cómo, vida mía,
Me lo pudiste creer?

Mil veces me mataría
Si me dejás de querer...
Me dejaste al otro día
Y estoy más vivo que ayer.

No he cumplido hasta el momento
Aquel santo juramento
Mas... tú juraste también.
Y como eres tan cumplida,
Toma este puñal, querida
¡Y mádate tú más bien!

Suicida profesional

Quise suicidarme,
Porque me engañabas, vida de mi vida.
Te escribí una carta y me tiré al río
Pero el agua fría
Me hizo dar un grito
Y loco de espanto nadé hasta la orilla...

Y más tarde quise
Colgarme del alto farol de tu esquina
Se cortó la soga... y caí de espaldas
Y tú te reíste, dulce amada mía.

Y entonces, furioso, quise estrangularte
Y me torné preso la gendarmería...
Y si tú no vienes hoy a libertarme
¡Voy a suicidarme, vida de mi vida!

Amor gramatical

Escríbeme, colegiula,
Hoy que nadie te controla,
Aunque tu letra es tan mala
Que la comprendes tu sola.

¡Qué valen frases de gala!
¡Ni la gramática española!...
Si tú eres una manola
Y tu gracia nadie iguala...

No me importan, vida mía,
Tus faltas de ortografía
Ni tu lenguaje profano.

Porque si no es preferible
¡Que haga el amor a tu horrible
Maestra de castellano!

[Dizque no tengo coraje]

Dizque no tengo coraje
Para decir que te quiero
Coraje tengo de sobra...
¡Pero me falta dinero!

Mi corazón te perdona
Que tú te escapes con otro,
Pero... contesta, ladrona,
¿Por qué te fuiste en mi potro?

Me robaste el corazón,
Me robaste el alma entera,
No hallando más qué robar...
¡Me robaste la cartera!

No quiero amarte en el lecho
Porque mi amor es platónico
Y porque un amor de lejos
Es mucho más económico.

Notas sociales

Señores y señoras, es injusto
Que a las fiestas que tengo antipatía.
Yo tenga que acudir, contra mi gusto,
Para ganarme el pan de cada día.

Pues soy una persona tan modesta
Que pretenden tan solo que yo asista,
Para que se publique la gran lista
De las damas que acuden a la fiesta.

Si no incluyo a una dama por olvido,
Me interpelan su padre y sus hermanos,
Sus parientes cercanos y lejanos
Y todos los que llevan su apellido.

En las fiestas pretenden que soporte,
Sentado en un banquillo solitario,
Cómo la gente "chic" se hace la corte,
Para dar las noticias a mi diario.

[Cómo quieres...]

¿Cómo quieres que no tache
Tus faltas de ortografía,
Si no sabes todavía
Que amor se escribe sin "h"?

Yo te quiero, vive Dios,
Y no lo pongas en duda
Porque alabo hasta tu voz
Y eso que eres tartamuda.

Conquistas cientos de amantes
Con una sola sonrisa.
¡Mira de cuánto te vale
La dentadura postiza!

Para decirte "mi amor"
Tomé dos copas ayer
Y por culpa del licor
Se lo dije a otra mujer.

A mi admiradora

Por favor, señorita cuarentona,
No me muestre su nuevo madrigal.
¿Quién le ha dicho que toda solterona
Debe ser por fuerza intelectual?

Usted puede abrazarme como un pulpo
Y perdono su loco frenesí,
Pero lo que jamás yo le disculpo
¡Son los versos que escribe para mí!



Oscar Alfaro escribía sus versos y cuentos en cuadernos corrientes. Al publicar las obras allí escritas, inmediatamente desechaba los apuntes por lo que consideraba innecesario guardar manuscritos de las obras que ya vieron la luz. Después del 25 de diciembre de 1963, quedaron inconclusos dos cuadernos: uno con coplas y el otro con poesías humorísticas. En la tapa del segundo, el poeta había escrito "Caricaturas", título de la obra que contiene creaciones de los años 1962 y 1963 y están firmadas con el seudónimo de Juan José.

El lenguaje popular y revolucionario en la poética de Washington Delgado

Segunda y última parte

Otro poema que trata el símbolo de la muerte en vida de los hombres en su limitada cotidianidad y en términos irónicos es "Los pensamientos puros". En una secuencia de apelaciones y frases que recuerda al verso "Jamás, señor ministro de salud, fue la salud más mortal", de César Vallejo, o también a los de "Preguntas ante un libro de historia", de Brecht, Delgado interpela el poder, representado, en este poema, por los rentistas y funcionarios ("los señores"), los terratenientes y militares, y por quienes asumen el cielo católico como redención de este mundo horrible por injusto y dividido.

Es, sin duda, uno de los poemas más célebres y causticos de Washington Delgado. En dicha línea expresiva se halla el poema "Sabiduría humana", de la tercera parte, donde también se ironiza, desmitificadamente, la historia nacional, poniendo en el candelero poético a los tres poderes que, desde la conquista europea-española, han sometido al pueblo: la religión católica, el poder militar y el poder político: *Cuando alguien habla del espíritu / cuida bien tus bolsillos. / Esta es la sabiduría que nos vino / de un lugar llamado occidente.*

En síntesis, este *entroparse*, en diversos planos, con la historia humana de quienes padecen maltrato y represión, desde la colonia y la república criolla hasta la contemporaneidad, es lo que otorga la vertiente popular en esta poesía.

El poema denuncia y denuncia esa prolongada mentira criolla que es la historia oficial del Perú (aquel prometido "país del mañana", pero que nunca lo será bajo tales coordenadas sociales): esa chispa de la vida para unos pocos, y que por su oropel y provenir de las élites no



enciende sino que más bien apaga el fuego en la pradera. Solo el fuego de la masa consciente y movilizadora en la historia logrará el cambio.

Aquel que enciende algunos poemas en *Días del corazón*, un libro anterior que desborda vitalismo, como en "Héroe del pueblo" o "Canción del fuego", donde leemos: *Crece la roja flor / Nadie ve lo que ha sido / Mirad la luz, el día / El corazón es fuego // Hay un tiempo de amar / Un tiempo de morir / Pero siempre / El corazón es fuego.*

Este verso final, además, presta título al primer volumen de la poesía reunida, en la cuidada edición hecha por el poeta Jorge Eslava, en los cuatro tomos de las *Obras completas* de Washington Delgado (2008). La referida presencia de Vallejo y Brecht confirma y refuerza todo lo anterior.

III

En este sentido, se trata de un discurso poético que es lírico, épico y dramático a la vez, en una textura compleja donde la poesía autorreferencial del lenguaje no tiene cabida, no aquí al menos. Y sin embargo, como queda dicho, a Washington Delgado nunca le falló la tonada.

Además, esta línea de poesía, que con toda justicia participa de la tradición radical de nuestra poesía contemporánea, fue asumida por otros autores contemporáneos y posteriores a Delgado. Leyendo *Para vivir mañana*, es inevitable, por ejemplo, evocar el ritmo e ironía que animan la poesía social de Juan Gonzalo Rose en *Informe al rey y otros libros secretos* (1963-1967). Algo previsible, si consideramos que ambos comparten época y, a fines de los años 50, una común esperanza en las batallas de su tiempo.

No olvidemos que en 1959 triunfa la revolución cubana, en 1956 termina el ochenio odríista, y en la década siguiente acontecen las guerrillas en Sudamérica; todo lo cual también nos conecta con otro poeta importante en esta línea social como es Javier Heraud, sobre todo el de sus poemas firmados como "Rodrigo Machado" (1962-1963: su seudónimo en el Ejército de Liberación Nacional), compuestos entre Cuba y Bolivia.

Desearé remarcar la amistad y magisterio mutuo —más allá de las diferencias cronológicas— que hubo entre Washington y Javier, al punto que aquel sintió mucho su cruento asesinato por la policía peruana, cuando Heraud integraba una columna guerrillera en Madre de Dios, lo cual lo llevó a declararse contrario al camino de la lucha armada emprendido por Heraud y otros y, reafirmarse, luego, en la vía electoral y legal para "el avance hacia el socialismo", como me dijo en larga entrevista para una revista local en 1990 (reproducida en mi libro *Cortes Intensivos. Entrevistas y Crónicas - 1986-2014*).

Recuerdo de este encuentro el permanente rictus irónico en sus labios, y cierta sorpresa mía al comprobar que, a sus fértiles 63 años, me acompañaba, sin embargo, en la crítica del conservadurismo postmoderno de moda por aquellos tiempos.

Dicho distanciamiento de la utopía radical, asimismo, impregna su desgarrado libro *Historia de Artidoro* (1994), donde las esperanzas y batallas transformadoras han encallado, y es la voz solitaria y solidaria del poeta la única que recupera la memoria

abandonada de los héroes e ideales de aquella experiencia guerrillera como en el intenso poema o réquiem "Elegía en 1965":

Después de la batalla, los combatientes muertos / parecen esperar, con oído en tierra, / una última llamada o la mano benévola / y amiga de la historia, no el silencio tenaz / que los cubre y oculta (Eslava).

El poema queda así planteado como una réplica, en negativo, del tono redentor y miliciano de "Masa" de Vallejo.

Pero, mientras tanto, la poesía de *Para vivir mañana* no es solo emergencia de lo popular y denuncia del poder dominante, sino que ella se asume como herramienta de transformación y conciencia, como se aprecia en el bello poema que da título a este libro, y que se inicia con una obertura de muertos próximos, que todo lo colma, y cierra con dos estrofas reintegrando al individuo con sus semejantes, así:

*Para vivir mañana debo ser una parte / de los hombres reunidos / [...] Pálidas muchedumbres me seducen; / no es solo un instante de alegría o tristeza. / la tierra es ancha e infinita / cuando los hombres se juntan (156). Estos versos me propician vincularlos con el citado "Masa", de Vallejo, así como con *Ciro Alegria* y su inmenso mural épico de *El mundo es ancho y ajeno* (1941).*

En este sentido, cabe reafirmar que una actitud y mentalidad utopistas recorren este libro y otros parajes de la poesía de Washington Delgado (como en el gran poema alegórico "Un caballo en casa", de *Historia de Artidoro*, y que lo vincula al citado poema "Elegía en 1965", como su otra cara utópica y luminosamente viva).

En *Para vivir mañana*, el poema "¿Nunca nos libertaremos?" se elabora sobre el eje de esta pregunta, algo propio de la retórica brechtiana, y que también será una marca del diálogo mayéutico de Washington con sus lectores e interlocutores.

Se trata de una pregunta que empuja a la masa hacia la praxis de la liberación, mediante la toma de conciencia de la historia que nos han contado y vendido, y mediante la acción contra esos señores rentistas y funcionarios que roban el pan y el alma de las mayorías.

Esta construcción del poema a partir de interrogantes, además, agrega un sentido didáctico y liberador propio de cierta poesía social de aquellos años, también caracterizada por un ritmo reiterativo, fácil de recordar, en poemas breves, de palabras simples y cotidianas: una poesía que, desde la historia de los oprimidos, se articula como una *simple canción* de liberación, parafraseando a Rose.

Es decir, todas las características anotadas, propias de un canto y poesía populares, están al servicio de la revolución.

Fin

* César Ángeles Loayza. Perú, 1961.
Poeta, escritor, periodista y
catedrático en literatura y lingüística.



HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

Líricas

Celestino López Martínez



Primera de dos partes

He aquí un nuevo libro, un bello conjunto de guayas flores palpitantes de vida y sentimiento, nacidas en el corazón sensible del poeta; un haz de dorados ríos que radian la potencia cerebral del joven pensador; un manojo de místicas rosas derramadas en el comienzo de la luminosa peregrinación hacia el Ideal.

El joven cultor del Arte, el soñador, el poeta, arroja en "Líricas", a la indiferencia de los desheredados de sentimiento, a la ansiedad interminable de las almas generosas y nobles, junto con las perlas poéticas de su ingenio, las flores de su propio corazón.

Poco importa que la multitud las pisotee o las bese; es lo mismo.

En la ascensión penosa se tiene que dejar, con los harapos de poeta que ennoblecen, gotas de sangre que redimen.

Suben también esencias y fariseos tras el poeta que va en pos del sacrificio, en pos de la muerte redentora: como ellos, también sonríen, también se mofan del martirizado apóstol.

De todos modos surge el alma del poeta circundado por un halo de gloria.

El alma del poeta que no se confunde con las demás porque tiene la grandeza del firmamento, la belleza de la creación.

Verdad que todos son iguales en lo espiritual, pero tienen la igualdad de las flores que adornan una misma planta; no todas aroman con la misma intensidad, ni resisten igualmente, los rigores del calor y el invierno; del asfixiante calor de las bajas pasiones, el invierno de las grandes decepciones.

No se crea que pretendo hacer una crítica seria tal cual merece "Líricas", esa crítica se hace cuando se vive como viven ellos, los sentimentales, yo no soy más que un audaz y mi pluma es de las que recibe recientemente el bautismo en la pila del tintero, de manera que juzgo por lo que siento en mí.

No por eso creo que no corresponda esta labor a los que, como yo, carecen de vastos conocimientos literarios, ni que es una temeridad reprehensible abordar cuestiones tan delicadas; no es cierto; protesto contra semejante modo de pensar.

Confieso que soy pequeño, insignificante, sé sentir el Arte, expresión de lo bello que se dirige al sentimiento, al alma.

La crítica, especialmente de los trozos poéticos, no consiste en descomponer, con toda mala fe, las frases, ni en ridiculizar las metáforas con una lógica caprichosa y por ende desastrosa: trata del análisis de los sentimientos, de la psicología del poeta.

Valbuena y Clarín han dado paso a Unamuno, González Blanco y Francés; en la actualidad se hace poco caso del ropaje, se va a los sentimientos, a las ideas que edifican el corazón de la humanidad.

He aquí por qué, al leer una composición poética, no busco los ripios ni los prosaísmos tan rebuscados por los que con pretensiones de críticos, no hacen, ni pueden hacer, otra cosa que poner de relieve toda su mala fe, toda su envidia, todo su egoísmo.

Un libro de poesías es un bouquet de flores; lo primero que se percibe es el aroma

que se infiltra en el alma; ese aroma es el sentimiento; soplo adorante de un alma para otra.

Después, la belleza del mismo bouquet, es decir el conjunto de rosas, claveles, etc., que hieren la vista: la forma, el ropaje.

Ahora bien: no todas las flores tienen el mismo esplendor de sus corolas; muchas de ellas han recibido el picotazo de las traviesas golondrinas y los colibríes; otras, han sido convertidas en nidos de larvas.

¿A qué conduce, pues, la baja crítica?

Continuará



Celestino López Martínez, Potosí, 1885-1925

Al decir de Medinaelli, el quehacer poético de López M. se alimenta inicialmente con un romanticismo anacrónico para florecer después en producciones de gran frescura, de un costumbrismo pastoral que refleja la realidad de la vida nacional en la modesta aldea.

"Líricas" es un artículo publicado en *Bohemia Literaria*, N° 5, año I, Potosí, 6 de mayo de 1908.

Es una de las pocas páginas en prosa de López Martínez, y de las muy raras en que refiere a lo que por entonces se entendía por crítica literaria.

El autor fue un poeta representativo de Potosí en esta época. Su producción en verso es abundante y variada, de acentuado romanticismo.

Ha dejado nueve volúmenes de toda su producción dispersa en periódicos y revistas.

(Antología "Medinaelli ensayo. La prima novecentista en Bolivia", 1967)